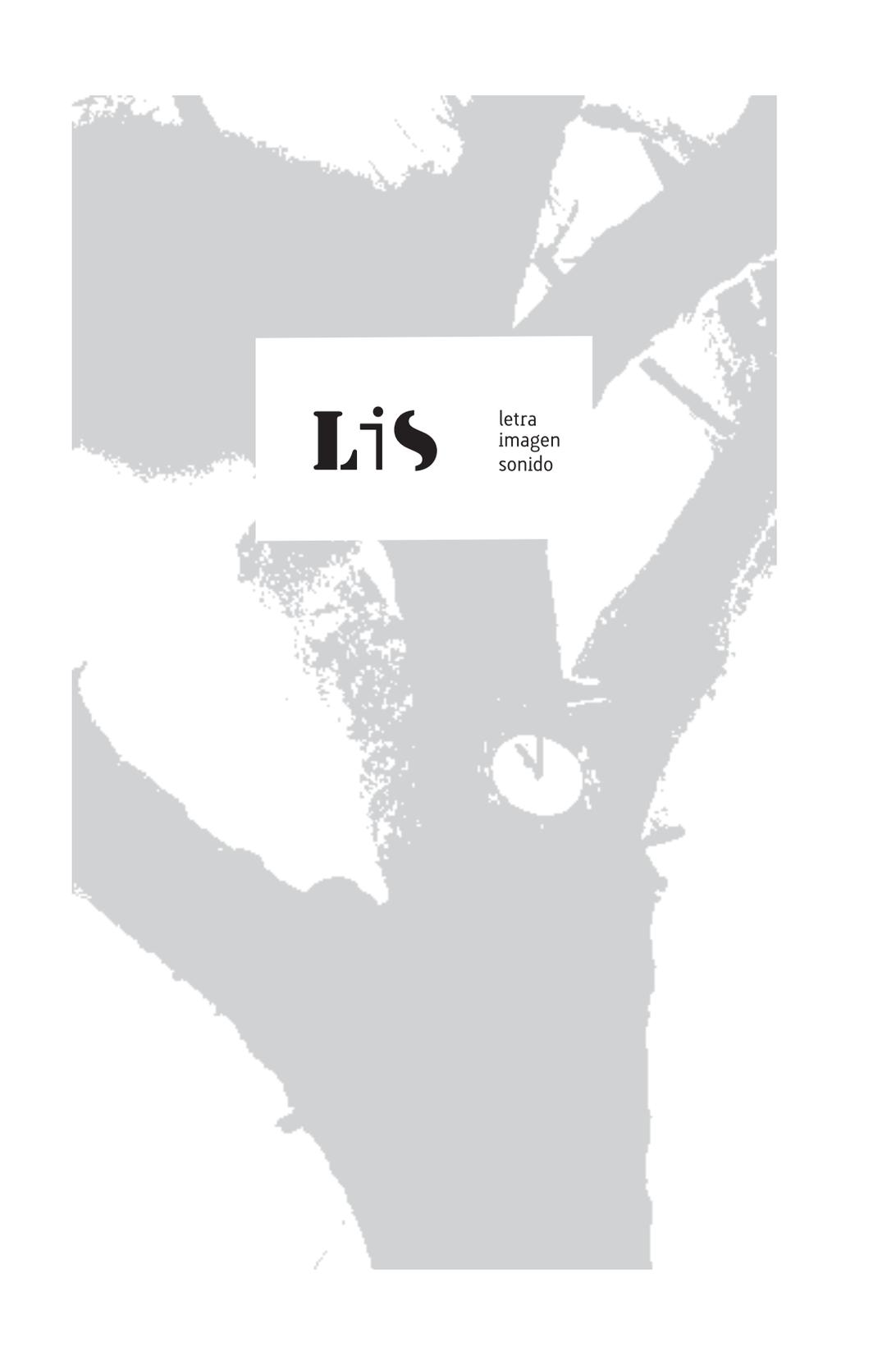


A stylized, grey, circular logo resembling the letter 'C' with a white square cutout in the center. The logo is positioned to the left of the word 'Presentación'.

Presentación



Lis

letra
imagen
sonido

Idas y vueltas. Espacios y tiempos que se perciben o que se hacen transparentes

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

Una revista académica debe enfocarse en publicar las novedades de investigación de su campo o, dentro de él, las discusiones teóricas centrales de su época. Nadie discute ese objetivo y aquí estamos constituyendo ya una continuidad de trabajo, local e internacional. Además, a partir de este número, los artículos del cuerpo central fueron sometidos a la evaluación dura (*referato*) de integrantes de nuestro Consejo Consultivo.

Una vez cumplidos los requisitos de actualidad y de evaluación de partes importantes de la publicación, el próximo paso será incluirnos, desde el siguiente volumen, en los índices que nos sitúen y distinguan en las redes de las que formamos parte.

Pero la práctica de la investigación científica no es solamente construir resultados, publicarlos y discutir las novedades teóricas generadas a partir del propio trabajo. La experiencia nos muestra que no vivimos guiados por esa especie de *desarrollismo* ingenuo y optimista.

En la medida en que estudiamos aspectos específicos de los medios, no deja de asombrarnos el efecto de creciente complejidad cuando desentrañamos sus letras, sus imágenes, sus sonidos, cuando establecemos relaciones, intersecciones, influencias, alteratividades, entre esos discursos mediáticos y la vida social en general, y urbana en particular.

La vida mediática —en este sentido, tanto como la vida urbana— construye un presente percibido como continuo, ordenado en diversos antes y después de los que no se registran sus heterogeneidades; y un espacio percibido como homogéneo, en el que los saltos de ámbito que resultan evidentes frente al análisis, son *enduidos* en los recorridos que hace el receptor o el ciudadano. Se construyen tiempos y espacios *contenedores* de la realidad y el conflicto social. Deja de percibirse, entonces, el centro de la *producción mediática*, para privilegiar la atención en los *contenidos* de los medios o en sus *efectos*.

Que no haya inquietud por la repetición. Sí, estamos tocando el centro de las discusiones que vienen sucediéndose sobre la importancia de los medios, sus amenazas y sus oportunidades, (*¿sin solución de continuidad?*) desde que los medios existen, pero esperamos que se note que queremos presentar nuestros aportes a esa discusión como *resultado* de nuestro trabajo y no como efecto de insistencia argumentativa.

Lo que preocupa es que esa ignorancia sobre los aportes específicos de la *construcción mediática de la realidad social* tiene consecuencias sobre el desenvolvimiento cotidiano de la vida política y cultural de nuestra sociedad, en el más amplio y dramático sentido de esas nociones.

Se sabe que hay dirigentes políticos y sociales que, ya hace tiempo, han decidido rendirse al supuesto *poder de los medios* —como ellos lo entienden. Allá ellos; es una decisión política de la que son responsables, y también terminan siendo responsables de sus resultados. La debilidad territorial y argumentativa cada tanto les pasan factura y, así como disfrutaban de su momento de éxito, desaparecen cuando la corriente se vuelve contraria y el torrente mediático que contribuyen a fortalecer los ahoga, alejándolos de la consideración pública.

En diversos *momentos y lugares* en Latinoamérica, entretanto, y con insistencia en los últimos años, otros dirigentes políticos y sociales han decidido confrontar, más o menos abierta o genéricamente, con el sistema de medios o con algún sector de los mismos. Es en esos casos en que la ignorancia sobre la complejidad del espacio temporal de la mediatización y la preocupación excluyente por sus contenidos, muestran la debilidad de la posición.

Un dirigente con esa debilidad, se muestra satisfecho cuando expone claramente sus ideas, venciendo en la pantalla a la fuerza opositora del medio que tiende a oscurecer su posición, y mucho más se satisface si este efecto se produce en la discusión directa con un periodista prestigioso. En caso de que esas victorias no se obtengan, los dirigentes y sus compañeros de travesía (que se entienda, frecuentemente nosotros mismos, algunos de los que escribimos en esta revista) deciden tener *medios propios*, que transmitan con *transparencia* sus ideas y desenmascaren a sus adversarios.

Con décadas de fracasos en esos esfuerzos de combate, siempre mitigados por éxitos parciales y momentos de euforia exitosa, ninguna evidencia puede conmover todavía a los actores sociales. Si bien nadie niega la necesidad de líneas argumentativas claras, consistentes y con permanencia en el tiempo, parte de esas argumentaciones, —y otras que resultan desapercibidas—, se producen en el propio entramado de la construcción espacio temporal de los medios, en términos de los usos y abandonos de sus complejos dispositivos técnicos que los materializan.



letra
imagen
sonido

Cuando diseñamos y proyectamos cada número de nuestra revista —nuestro medio de exposición y argumentación en este caso—, no sólo incluimos, como decía al principio, un espacio homogéneo en el que se publican nuestros resultados de investigación y los de colegas que aportan a nuestro conocimiento y a la consolidación de nuestro campo teórico.

Al incluir un *dossier*, cambiamos, por decirlo así, la naturaleza de nuestro enfoque: una lupa se posa sobre alguno de los aspectos generales que nos interesan; una *entrevista*, o fragmentos de una *conferencia*, no traen sólo resultados, sino que aportan reflexiones, más o menos blandas que, o van al núcleo de un problema que nos desvela, o lo bordean mostrando aristas, iluminando rincones, desapercibidos previamente para nosotros. Al traer al presente un texto del pasado, ponemos en tensión eso que consideramos como saber propio, saber que en realidad ya está presente en intuiciones previas de figuras del periodismo o del arte. Cuando reseñamos un libro o una actividad social y cultural, no es sólo nuestra mirada de analistas la que aparece, ella se combina con nuestro andar de transeúntes urbanos o discursivos.

Nuestra revista pretende recorrer diversos espacios y tiempos que se representen y entren en conflicto en su superficie propia del presente y del espacio continuo de la gráfica.

Si ese esfuerzo resulta exitoso, será más fácil evitar la confusión acerca de que, si afirmamos algo como conclusión de nuestro trabajo, y si lo hacemos en nuestro propio medio y con nuestras propias herramientas, habremos obtenido un éxito argumentativo y un avance indubitable sobre nuestro campo de conocimiento. Los textos que son resultado de idas y vueltas por tiempos y espacios diferentes de nuestra cultura, a veces nos satisfacen por nosotros mismos, y a veces nos muestran cómo la materialidad discursiva mediática se resiste al designio del supuesto propietario.

